

Esto es verdad que Elías ha de venir primero: que de él está escrito, que á su llegada trabajará para renovar en los hombres la primera inocencia, para llamar los hijos á la piedad de los padres y para volver á poner en su vigor la práctica de la penitencia, de la fe y de todas las virtudes; pero no os imaginéis que lo deba hacer sin ser despreciado de los hombres, sin sufrir muchos insultos y sin estar expuesto á muchos malos tratamientos. Destinado á preparar los caminos del Cristo, debe tener una suerte igual á la suya. Pero este Elías que debe venir antes que yo y disponer los hijos de Israel al establecimiento de mi reino, este Elías ha venido en la persona de Juan Bautista.... He aquí en qué consistía el error de los escribas: se atenían solamente á la letra y entendían de la persona misma de Elías, lo que se debía entender únicamente del Espíritu y de la virtud de Elías. Sea como se fuese, hay mas de curiosidad que de provecho en indagar lo que sucederá al fin del mundo: por esto Jesucristo llama siempre el espíritu de los apóstoles á los hechos presentes, á su muerte y á su pasión. Lo que aquí nos debe interesar mas, es que Jesucristo ha padecido por nosotros; que aquellos que lo han anunciado, ó sea antes ó sea después de su venida, todos han sufrido persecuciones: que si queremos vivir como verdaderos cristianos, debemos todos esperar persecuciones, sufrirlas como él y como las han sufrido los profetas y los apóstoles.

Segundo. *De la venida de Elías ya pasada.*—“Pero yo os digo, que Elías ya ha venido y no lo han reconocido, sino que han hecho del todo cuanto han querido.... conforme de él está escrito.... y de la misma manera harán ellos padecer al Hijo del hombre....”

El primer pecado de los escribas y fariseos, fué no haber reconocido la venida de Elías en la persona de Juan. Los oegó su orgullo, sus celos, su odio contra Jesús. Es verdad que Juan preguntado de su parte, respondió que él no era Elías; pero diciéndoles que él era la voz profetizada por Isaías, les decía lo bastante; y si hubieran tenido el corazón recto, habrían dado fe á aquel á quien Juan los enviaba, y habrían aprendido lo que debían pensar del mismo Juan.—Su segundo delito fué el perseguir á Juan, el maltratarlo, el desterrarlo, y acaso tambien el manchar sus manos en la sentencia de su muerte.—Su tercer delito, que dentro de poco debía poner el colmo á todos los otros, era la muerte del Mesías; á este punto llama siempre Jesús el espíritu de sus discípulos al tiempo de instituirlos.—No reconocemos por ventura en todo esto el delito del mundo, de que acaso tambien nosotros participamos? Se forman muchos discursos sobre la religion; pero al mismo tiempo no reconocen los profetas, que Dios nos envia para sostener esta misma religion, para darla á conocer y hacerla practicar. No se consulta la Iglesia para

distinguir los verdaderos de los falsos profetas; se consultan solamente las propias pasiones, los propios perjuicios; se ensalzan aquellos que nos dejan tranquilos en nuestros desórdenes y en nuestros errores, al contrario, son aborrecidos, desacreditados y perseguidos aquellos que con el espíritu de Juan y de Elías atemorizan y amenazan. Conducta que al fin acaba con hacer perder la fe y la religion, con no conocer ya mas al Mesías ni á la Iglesia, con tener por buenas todas las religiones y con no seguir alguna. ¡Oh ceguedad!

Tercero. *De la inteligencia de los discípulos.*—“Entonces los discípulos comprendieron que les habia hablado de Juan Bautista....” Debemos comprenderlo tambien nosotros, porque esta es la tercera vez que vemos citada la profecía de Malaquias, y siempre entendida de San Juan Bautista. La primera vez por el ángel Gabriel hablando á Zacarías. La segunda por Jesucristo mismo hablando al pueblo. La tercera en este lugar por el mismo Jesucristo, en tiempo en que instruye á sus tres mas amados discípulos, escogidos entre sus apóstoles para ser sus mas íntimos confidentes.... La sabiduría de Dios ha puesto en su divina palabra una claridad bastante para guiar los corazones rectos, y una suficiente oscuridad para cegar los espíritus presuntuosos. No fijemos pues nuestro espíritu en investigar lo que sucederá en el último día del mundo, y en la última venida del profeta Elías; nuestra mayor utilidad está en pensar seriamente en el último día de nuestra vida, que no está lejos, y aprovecharnos de las instrucciones que nos da Dios por medio de los profetas que nos envia para prepararnos á este último día. Nuestro Elías y nuestro Juan Bautista es aquel celoso predicador, aquel iluminado director, aquel pastor vigilante, aquel libro instructivo y afectuoso: ¿cómo, pues, lo escuchamos nosotros? ¿Cómo nos aprovechamos de él?

PETICION Y COLOQUIO.

Haced, ó Señor, que yo me aproveche de todas las gracias que sobre mí derrama vuestro amor. Haced que todo se renueve y se vuelva á ordenar, si no en toda la tierra, á lo menos en mi corazón, para que vos reineis en él en el tiempo y en la eternidad. Amen.

- 1 S. Luc. I, v. xvii.  
2 S. Mat. v. xvi.

MEDITACION CXLI.

LIBRA JESUS UN JOVEN POSEIDO DESDE SU INFANCIA DE UN DEMONIO SORDO, Y MUDO.

S. Luc. c. IX, v. xxxvii y  
xlii.—S. Marc. c. IX, v.  
xiii, xxviii.—S. Mat. c.  
XVII, v. xiv, xx.

El Sagrado Texto nos suministra en este lugar las mas sólidas reflexiones. Primero, sobre la fe. Segundo, sobre la pasión dominante. Tercero, sobre la oración.

PUNTO PRIMERO.

DE LA FE.

Lo primero. *De la tibieza de la fe.*—Y primeramente en qué consista, y cuáles son sus causas.

La primera causa es la comunicacion con aquellos que no tienen fe.—“Y el día siguiente, bajando ellos del monte, les salió al encuentro una grande turba.... y viniendo Jesús á sus discípulos, vió cerca de ellos una gran multitud del pueblo, y que los escribas disputaban con ellos....” Los nueve apóstoles que Jesucristo habia dejado al pié del monte, estaban aun llenos de aquella fe, con que en nombre de su Maestro habian hecho demonios y obrado tantos milagros en el curso de su mision; pero por su desgracia, durante la ausencia de Jesucristo, y desde la mañana, antes que bajase del monte fueron á encontrarlos los escribas sus enemigos, y entraron en disputa con ellos.—Es necesario que la religion esté en nosotros bien añañada para que no tenga que padecer contradicciones de los impíos, de los libertinos y de los herejes. Por mas que se sostenga el partido de la fe contra sus adversarios, acase frecuentemente que se salga de estas disputas y se deje la leccion de los libros, que las contienen, con una fe ya débil, y vacilante. El partido mas seguro es poner silencio á estos enemigos de la religion y de las costumbres, ó huir sus encuentros y abstenerse de la leccion de cualquier libro peligroso, á no ser que las obligaciones de nuestro estado nos empeñen á ello, y entonces tambien se debe temer, orar y velar.

La segunda causa de la tibieza de la fe, es la grandeza de los obstáculos.—“Y habiendo llegado donde estaba la turba, se le acercó un hombre y se echó de rodillas en su presencia, diciendo: Señor, ten piedad de mi hijo, porque es lunático y padece mucho, pues muchas veces cae en el fuego, y frecuentemente en el agua. Y lo he presentado á tus discípulos, y no han po-

didlo sanarlo....” Habian los apóstoles comprendido esta cura; pero con una fe que no se podía comprometer del buen éxito. Redados de una multitud del pueblo, observados, y acaso provocados por los escribas, con quienes venian de disputar, cuando vieron á este endemoniado y fueron informados de la duracion y de la violencia de aquel demonio, entraron en desconfianza, y esta ciertamente no obra milagros.... ¡Ay de mí! ¿No es por ventura esta la causa porque se debilita tan frecuentemente nuestra fe? ¿No desconfiamos nosotros de las promesas hechas por Jesucristo á su Iglesia, cuando vemos el estrago que en ella hace el demonio? ¿No pensamos que todo se ha perdido, y que el mal no tiene remedio? ¿Y esta desconfianza no hace nacer en nosotros dudas sobre la misma religion? ¿No estamos á las veces tentados de creer que no se puede ya discernir la verdad, que todo ya es indiferente y que todas las religiones son iguales?

Lo segundo. *Del escándalo de la frialdad de la fe.* La fe no se debilita sin causar un escándalo que se comunica insensiblemente, si no se pone pronto remedio. Nosotros vemos aquí el contagio que espació la debilidad de la fe y la funesta impresion que hizo luego sobre los apóstoles. A pesar de su desconfianza interna que se ocultaban y disimulaban á sí mismos, no cesaron de obrar exteriormente y de mandar al demonio en nombre de su Maestro que saliese de aquel jóven; pero este órden dado con una fe vacilante no tuvo efecto alguno. Se sorprendieron los apóstoles y su fe robó sin duda un nuevo asalto. El contagio de la disminucion de la fe se comunicó al padre del paciente; él habia venido con la esperanza de encontrar un remedio seguro á su mal; pero cuando vió que el demonio se resistia á los apóstoles, no supo ya qué esperar ó qué temer, ni si el maestro tendrá mas potestad que los discípulos. Este contagio se espació tambien sobre el pueblo; estando este acostumbrado á ver que toda la naturaleza obedecia el nombre de Jesús, debió ser para él un gran motivo de sorpresa y de escándalo, cuando se vió este nombre invocado en vano, y su fe no pudo por menos de hallarse conmovida. Finalmente, fué un escándalo para los mismos escribas que sacaron de esto un argumento de triunfo, y un motivo para endrocarse mas en su incredulidad. Aquí se debe cada uno examinar y ver, si en su estado contribuye al defecto de la fe, si habla, si obra siempre como persuadido y penetrado de las verdades de la fe.... Si los fieles se animasen con muchos ejemplos, se avivaría la fe, pero ¿oh y cuán fácilmente parece por escandalizarse mutuamente!

Lo tercero. *Del efecto del defecto de la fe.* El efecto mas ordinario es la infidelidad consumada.... Habiendo entendido Jesús de la boca del padre del endemoniado, que sus discípulos no habian podido sanarlo, y conociendo las dis-



posiciones del corazón de todos los que estaban presentes, exclamó... "¡Oh generación incrédula y perversa, hasta cuándo estaré con vosotros! ¡Hasta cuándo os sufriré!..." En estas palabras vemos cuánto ultraje á Dios, y cuánto ofensa á Jesucristo la poca fe. ¡Oh cuán terrible es la amenaza que hace de abandonar aquellos que dejan enflaquecer su fe de este modo! Amenaza que no tardó de ejecutarse sobre la nación judaica. Amenaza que desde entonces se verificó en muchas naciones cristianas, y amenaza finalmente, que cada día se verifica sobre una infinidad de personas... ¡Ah! temamos para nosotros y hagamos todos los esfuerzos posibles, para encender la fe en nuestros corazones y en los de los otros.

Lo cuarto. *De la firmeza de la fe.* Lo que es capaz de encender y aumentar nuestra fe es:

Primero. La presencia de Jesucristo ó de aquellos que tienen sus veces... "Y todo el pueblo viendo á Jesús, quedó aturdimiento y atemorizado, y corriendo al encuentro, lo saludaron..." ¿Por qué motivo este pueblo quedó aturdimiento? Sin duda porque no esperaba á Jesucristo en aquel preciso momento y tan temprano para la mañana; acaso porque los escribas se aprovechaban de su ausencia para calumniarlo y para asegurar que no se volvería á dejar ver jamás. ¿Por qué pues este pueblo quedó atemorizado? Sin duda los enemigos de Jesucristo tuvieron miedo de que su calumnia recayese sobre ellos mismos y quedasen cubiertos de confusión por la gloria de un nuevo milagro; acaso los amigos de Jesucristo tuvieron también miedo por haber merecido su reprobación por su desconfianza; y acaso también algunos aun mas débiles tuvieron miedo de que su poder como el de sus discípulos viniese á hacer naufragio contra un mal tan violento y tan envejecido. Sea como se fuese, todos fueron solícitos en irle al encuentro para saludarlo. Y les preguntó: ¿qué disputas tenéis entre vosotros?... A esta pregunta ninguno se atrevió á responderle. Apóstoles, escribas, pueblo, todos observaron un profundo silencio que solo fué interrumpido por la súplica del padre del afligido. He aquí como muchas veces pone fin á todas las disputas la presencia de un hombre de bien, de un pastor, de un hombre firme en la fe. Ausente era despreciado, presente es respetado y temido... El silencio de los enemigos de la fe prueba su debilidad y fortifica la fe en aquellos en que ya vacilaba.

Segundo. *Las acciones de Jesucristo.* Después de haber expuesto á Jesucristo el afligido padre la enfermedad de su hijo y la impotencia de los discípulos para sanarlo, y después de haber manifestado Jesucristo su dolor y su disgusto de la poca fe que se tenía en él, dijo... "Conducidlo á mí..." y hablando al padre, trae aquí tu hijo... En vano el demonio hizo sus últimos esfuerzos y conmovió al joven en una

manera la mas cruel. Jesucristo habló, amenazó, mandó y fué obedecido; el espíritu inmundo se vió obligado á salir, y Jesús resplandeció el hijo á su padre perfectamente sano. Todos quedaron sorprendidos, todos alabaron la grandeza de Dios y admiraron todas las maravillas que obraba Jesús. ¡Oh y cuán firme ó inalterable sería nuestra fe, si en vez de escuchar ó de leer tantos y tan vanos discursos, y tantos sistemas de religión que de nada sirven y antes son perjudiciales, meditásemos las obras de Jesucristo, si lo amásemos y si fuésemos penetrados de él; alimentada de este modo nuestra fe, recibiría cada día nuevos aumentos, en vez de resfriarse siempre mas.

Tercero. *Las palabras de Jesucristo.* Primero al padre del joven... Habiendo este padre mostrado su poca fe, diciendo á Jesús: "Mas si puedes alguna cosa, socórrenos, apiadado de nosotros..." Jesús le dijo, si puedes creer, todo es posible al que cree... ¡Oh y cuán fuertes y consolantes son estas palabras! Pidamos con fe y obtendremos... Después habiendo dicho Jesucristo á sus apóstoles que ellos no habían podido hacer este milagro por su poca fe, añadió... "En verdad os digo, si tuviérais fe, pasando un grano de mostaza, diréis á este monte que sea de aquí allá, y pasará, y ninguna cosa será á vosotros imposible..." Palabras figuradas que no se deben tomar literalmente; pero bien enérgicas, para expresar la omnipotencia de la fe y para hacernos conocer cuán poca tenemos nosotros. De hecho ¿qué prodigios no ha obrado la fe ó sea en el orden físico, ó sea en el orden moral? Sin hablar aquí del primero, ¿cuántos pecadores se han visto por la eficacia de la fe pasar del orgullo á la humildad, de los placeres á la mortificación, de la cólera á la dulzura, de la avaricia al desprecio de las cosas de la tierra! Roguemos, pues, por nosotros y por los otros, con aquella fe con que todo es posible.

## PUNTO II.

### DE LA PASION DOMINANTE.

La enfermedad y la opresión del demonio que padecía este joven, se puede mirar como la figura de un corazón poseído de una pasión dominante. Consideremos aquí todos sus caracteres.

Primero. *El autor de este mal.* Parecía que este joven tuviese solamente una enfermedad natural, la epilepsia; pero observándolo mas atentamente, se reconocia que realmente estaba poseído del demonio. Es el demonio nuestro declarado enemigo, quien enciende en nosotros todas las pasiones, él es el que tienta, nos solicita al pecado, nos insinua aquellos malos deseos, y si una vez lo admitimos en nuestro corazón,

busea todos los caminos para mantenerse en él, fortificarse y hacerse dueño de todos nuestros sentidos y de todos nuestros pensamientos. Se sirve de nuestros naturales disposiciones, de nuestro humor, de nuestro carácter; allí se esconde, allí se enreda y envuelve de manera que confundimos sus operaciones con las nuestras, y con obedecer á sus sugerencias, pensamos seguir so lamente nuestro temperamento. Nosotros echamos la culpa á nuestra naturaleza, y algunas veces á su autor; nos formamos de aquí un pretexto para excusar nuestras culpas, un motivo para perseverar en ellas, y una razon para persuadirnos que no nos podemos corregir; pero el mal es nuestra voluntad, que se deja engañar de los artificios del dominio.

Segundo. *El tormento que causaba el demonio á este joven.* El estado del infeliz causaba horror, y al mismo tiempo compasión. Cuando el maligno espíritu lo asaltaba, lo arrojaba y le hacia rodar por tierra, lo agitaba con violentas convulsiones y parecía que quisiese hacerlo pedazos; ahora lo arrojaba al fuego, y luego lo precipitaba en el agua donde sin un pronto socorro debía infaliblemente perecer. Entre estos tormentos, el miserable hijo daba alaridos espantosos, echaba espumas por la boca, rechinaba los dientes, y finalmente, se secaba y desaparecía á un abrir y cerrar de ojos... ¿Quién no ve en esta pintura los tormentos horribles que hace sufrir una pasión violenta á que uno ha tenido la desgracia de abandonarse? ¡Ah! ¿cuántos combates, cuántas contradicciones en quien es su desgraciada víctima! El furor, el despecho, el amor, el odio, el temor, el arrepentimiento, la rabia, la desesperación lo agitan mutuamente y le hacen sufrir mil suplicios crueles. ¡Oh si pudiese á lo menos esconder su rubor y su agitación! pero el desorden que reina en todo su exterior, descubre aun á los menos perspicaces el desorden de su corazón.

Tercero. *Los intervalos que le permitía el demonio.* El demonio dejaba á este joven algunos intervalos que le ocasionaban otra especie de tormento por el conocimiento que adquiría de su mal, y por el temor que tenía de un nuevo asalto. La pasión tiene también sus intervalos; hacerse de esto un mérito, sería orgullo; alegrarse como de una sanidad recuperada, sería horror; se debe, pues, servir de ellos para considerar la grandeza de su mal, para humillarse y para orar y prepararse con toda suerte de medios para sostener los asaltos de la pasión y resistir á todas sus impresiones.

Cuarto. *El peligro de esta enfermedad.* El designio del demonio sobre este desgraciado joven era de hacerlo perecer... El demonio enciende en nosotros y fomenta las pasiones para perdersenos eternamente. No nos lleva él á los placeres para hacernos felices, no nos persuade la injusticia para enriquecernos, no nos inspira

la venganza para sostener nuestro honor; todo lo que él pretende es hacernos perecer para siempre, este es su único intento, y esto es lo que quiere; lo demás le importa poco. Pero ya que conocemos sus designios, no seamos tan insensatos ni tan enemigos de nosotros mismos que nos dejemos engañar.

Quinto. *La duración de este mal.* Jesús preguntó á este padre, ¿cuánto tiempo su hijo estaba sujeto á este accidente? el padre respondió... "desde la infancia..." Examinemos la pasión que al presente nos domina; preguntémosnos á nosotros mismos cuánto tiempo ha que estamos sujetos á ella, y acaso encontraremos que desde la infancia. ¡Ay de aquellos que encargados de la educación de los hijos, no ponen todas sus atenciones en reprimir en ellos las pasiones, en apartar de ellos todas las ocasiones, en instruirlos de la necesidad en que ellos mismos están de vencer sus inclinaciones y de resistir á las tentaciones! ¡Ay de aquel joven que habiendo contraído un mal hábito no trabaja por deshacerse de él luego que está en estado de conocerlo! Si se difiere el corregirlo, ya no se corregirá jamás; desde la niñez se difiere á la juventud, de la juventud á una edad mas avanzada, de una edad mas avanzada á la vejez, y finalmente, se desespere de la enmienda y en él se muere. No podemos, pues, tomar otro partido que empezar ahora y trabajar con todas nuestras fuerzas á destruir la pasión que conocemos en nosotros, y que actualmente domina en nuestro corazón.

Sexto. *Los efectos de este mal.* Dos efectos conocia el padre en su hijo; el primero la instabilidad, la inconstancia, el cambiamiento, las variaciones, cosas todas que queria manifestar el padre con decir en una sola palabra que era *lunático*. El segundo, la imposibilidad de hablar; y esto queria significar el padre con decir que su hijo tenía un *demonio mudo*. Estos dos efectos se echan de ver facilmente en una persona esclava de cualquier pasión. Por una parte se ve voluble é inconstante pasar rápidamente á extremos los mas opuestos, y por decirlo así, ahora al agua, ahora al fuego, ahora á una alegría, ahora á un enagenamiento excesivo, y después á una melancolía negra y feroz que la hace insupportable á sí misma. Por otra parte se ve muda sobre las causas de su agitación; muda para descubrir su mal y pedir el remedio, muda para orar, muda para confesarse, muda para todo lo que podría procurar su sanidad. Jesucristo ve en este joven un tercer efecto de su mal que el padre no habia acaso reconocido; esto es, la sordera... Este es el mas terrible y el mas pernicioso efecto de la pasión. El celo de la salvación de las almas al ver aquel pecador caminar por el camino de la iniquidad, de la relajación, de la tibieza, mueve á alguno á hablarle; al ver su extravío de la piedad, de la oración, de los



Sacramentos, lo habla, lo exhorta, lo solicita; pero él está sordo y no entiende, asiste el miserable á los sermones y á la lección espiritual; pero nada aprovecha. Los nombres de Dios, de Salvador, de virtud, de obligación propia, de salvación, de juicio, de gloria, de infierno, resonan en vano en sus orejas; no pueden penetrarle dentro, no representan á su espíritu ideas alguna, no hacen impresión alguna en su corazón.... ¡Oh estado terrible que no se puede concebir! Vos que lo veis, ¡oh Divino Jesús! vos solo podéis librar de él. Mandad, pues, á este demonio sordo y mudo salir de mi alma; entonces ella oirá vuestra palabra, hablará y bendecirá vuestro santo nombre, y alabará para siempre el exceso de vuestras misericordias.

**Séimo. La dificultad de sanarlo.** El padre había presentado en vano su hijo á los apóstoles; no les pudo salir bien el sanarlo. Luego que Jesús se retiró á casa le preguntaron, por qué motivo no habían podido ellos librar aquel joven del demonio.... Jesús les respondió, que eso procedía de su poca fe, y que los demonios de esta especie no podían echarse fuera, sino con la oración y el ayuno. Primera dificultad; la falta de fe. La fe es igualmente opuesta á la desesperación y á la presunción: Jesucristo lo puede todo, no desesperemos, pues, jamás. Nosotros nada podemos; no nos apoyemos, pues, en nuestras fuerzas y sobre nuestras resoluciones, ni sobre nosotros mismos; hagamos de nuestra parte cuanto depende de nosotros, y esperemos después el éxito únicamente de Jesucristo. La segunda dificultad. La falta de la oración y de la penitencia. Para sanar perfectamente es necesario emplear la oración, la meditación y las súplicas, y unir á estas la penitencia, el ayuno y la mortificación.

**Octavo. La sanidad de este mal.** Esta se obró á pesar de la resistencia del demonio, por la omnipotencia de Jesucristo, contra la opinión de los hombres y para siempre.... Cuando fué presentado este joven á Jesucristo, el demonio lo atormentó en una manera aun mas horrible que antes. No nos admiremos si en nosotros sentimos repugnancias cuando se trata de acercarnos á Jesucristo y á sus ministros para declararles la larga duración de nuestro mal. Estas repugnancias son el último esfuerzo del demonio. ¡Ah! no queramos dárnosle por vencidos, enéstenos lo que nos costase. Jesús mandó al demonio se vio obligado á salir.... ¡Oh cuánto debe animar nuestra confianza este milagro! ¡Qué tenemos nosotros, pues, teniendo un Salvador tan misericordioso y tan poderoso!.... El demonio hizo un nuevo esfuerzo, y no fué sin un golpe finísimo de malicia; echó fuera un grito terrible, conmovió y consternó al joven con tanta violencia que cayó como muerto, de suerte que muchos decían: *ha muerto*. Tales son aun ahora los discursos de los mundanos cuando alguno se con-

vierte á Dios ó se consagra á él. Pero Jesús, tomándolo por la mano lo levantó de la tierra y lo restituyó sano á su padre. Este joven, mirado por el mundo como muerto, como muerto llorado de su padre y de su madre, viene después á ser la consolación de sus padres y las delicias y la gloria de su casa.... Finalmente, este joven fué librado para siempre, tal fué el orden que Jesucristo dió al demonio. "Espíritu sordo y mudo, yo te mando, sal de él y no entres ya mas en él...." Hablad así, ¡oh Dios mio! á aquel que me posee, y hacedme la gracia de que yo mismo jamás lo vuelva á llamar, ni jamás le vuelva á abrir la puerta de mi corazón.

## PUNTO III.

DE LA ORACION.

Nosotros encontramos aquí un modelo de oración que debemos imitar. Observemos en este padre afligido y suplicante.

**Primero. Su ardor y su humildad.** Sale de la multitud, se acerca á Jesús, se postra á sus pies, alza la voz, grita: "Señor ten piedad de mi hijo.... Maestro, te ruego que vuelvas la vista á mi hijo.... socórrenos, apiadado de nosotros...." ¿Es esta la manera con que oramos ó por los otros ó por la salvación de nuestra alma?

**Segundo. Los motivos sobre que apoya su petición.** De una parte la grandeza del mal; mal terrible, mal envejecido, mal incurable á todo otro que á Jesús; de otra parte se trata de un hijo único.... ¿no tenemos por ventura nosotros los mismos motivos de pedir? Se trata del nuestro único, de nuestra alma, de nuestra salvación, de nuestra eternidad. Ahora, pues, ¿en qué estado se halla nuestra alma, la cual es única y nos debe ser tan amada: ¿en qué estado se halla el negocio de nuestra salud y de nuestra eternidad, negocio único y que solo pueda ó deba importarnos? ¡Ay de mí, veo en mí todas las cosas en desorden, en presa y á discreción del enemigo!

**Tercero. Su fe.** Ella era débil, y con todo eso Jesucristo no la desechó, antes lo animó, lo esforzó, y fué para este padre un nuevo motivo de suplicar; motivo que igualmente es para nosotros. Reconozcamos en este afligido padre, que por nuestra desgracia tenemos poquísima fe; movido él del aviso que le dió Jesús, "exclamó y dijo llorando: creo, Señor, ayúdame mi incredulidad...." Confundámonos á su ejemplo, gritemos, suspiremos y lloremos sobre nuestra incredulidad, y pidamos al Señor que ayude nuestra debilidad y que aumente nuestra fe.

## PETICION Y COLOGIO.

¡Ah! Señor, creo que vos podéis sanarme; pero *ayudad mi incredulidad*, hacedme creer y orar en una manera mas viva y mas ardiente, alzadme del abatimiento y de la pusilanimidad en que el espíritu de malicia me arroja, echadlo de mi corazón. Tened piedad de mí, socorredme, abrid mis orejas, desatad el nudo de mi lengua, cogedme por la mano, establecedme siempre mas en la práctica de vuestros mandamientos. Desde este momento yo os encomiendo mi espíritu y lo pongo en vuestras manos; sanadlo, purificadlo para que yo pueda servirlos fielmente en el tiempo y bendeciros en la eternidad. Amen.

## MEDITACION CXLII.

JESUS PREDICE LA SEGUNDA VEZ SU PASION A SUS APOSTOLES.

San Mar. cap. IX, v. 25,  
31.—San Mat. c. XVII, v.  
21, 22.—San Lucas, cap.  
IX, v. 44, 45.

Consideremos aquí primero, las circunstancias; segundo, los términos de esta predicción; tercero, la impresión que ella hace sobre los apóstoles.

## PUNTO I.

DE LAS CIRCUNSTANCIAS DE ESTA PREDICCIÓN.

"Y partidos de aquel lugar, atravesaron la Galilea y no quería que ninguno lo supiese.... Y mientras se detenían en la Galilea.... y mientras todos admiraban todas las cosas que él hacía, dijo á sus discípulos: poned en vuestro corazón estas palabras: El Hijo del hombre está para ser entregado en las manos de los hombres.... y le quitarán la vida y resucitará al tercero día."

**Primero. Humildad de Jesucristo.** Mientras que los hombres admiran y alaban á Dios por las grandes maravillas que le ven obrar, este divino Salvador desvia de estos aplausos el espíritu de sus discípulos para ocuparlos todos enteramente en el pensamiento de sus humillaciones.... de hecho. ¡Oh cuán vanos son en sí mismos los aplausos de los hombres, y cuán dañosos al que se alimenta de ellos! ¡Cuán inconstantes son! Los que hoy nos alaban están prontos y dispuestos para condenarnos mañana.

**Segundo. Instrucción de Jesucristo.** Este Dios salvador partió del lugar donde se había trasfigurado y librado un endemoniado. Atravesó una parte de la Galilea para ir á Cafarnaum; pero sin

pararse en algun lugar, no queriendo que se supiese su viaje. Con todo eso, su celo no estuvo ocioso, sino que lo ejerció con los pueblos y en favor de sus discípulos. Los instruyó sobre el grande misterio que había venido á cumplir sobre la tierra.... No eran aun capaces ni de comprenderlo, ni de aprovecharse de él; pero debían serlo un día. Así tambien cada uno en su propio estado debe á ejemplo suyo instruir los pecadores, los espíritus groseros, los niños; los que decimos en un tiempo, les aprovechará en otro.... Jesucristo instruíó á sus apóstoles del misterio de su muerte y de su resurrección; dos acontecimientos bien diferentes, pero esencialmente unidos entre sí. Tal es el plan de la religion cristiana. Ella presenta las verdades mas desagradables, pero al mismo tiempo las mas atractivas; sufrir, morir al mundo, morir á nosotros mismos; es necesario morir en los suplicios y en el oprobio, pero para resucitar, para vivir y para reinar eternamente.

**Tercero. Recomendación de Jesucristo.** El Salvador no se contentó con instruir á sus discípulos; les encomendó primero que considerasen bien su instrucción y que la imprimiesen profundamente en sus corazones. De hecho la predicción precisa y expresa hecha aquí por Jesucristo de su muerte y de su resurrección, era para ellos y es aun para nosotros una cosa bien notable. La hace cuando ni hay apariencia de disposición para esto, la hace en medio de los prodigios que va obrando y de los aplausos que le dan.... ¡O cómo, pues, pedirá aun hora esta muerte ser un motivo de escándalo? ¡ha podido ella por ventura ser efecto de debilidad en aquel á quien toda la naturaleza y los demonios mismos obedecen, en aquel que la ha predicho y anunciado, en aquel que anunciándola ha anunciado al mismo tiempo su resurrección y ha dado solo tres dias de término á la ejecución de su palabra, esto es, tanto tiempo cuanto era necesario para probar su muerte!.... ¡Oh santa religion! ¡oh Salvador siempre adorable aun entre los oprobios y tormentos! Vuestra muerte puede ser solo obra de vuestra potencia divina y obra principalísima de vuestra sabiduría.

## PUNTO II.

DE LOS TÉRMINOS DE LA PREDICCIÓN.

Jesús predice tres cosas:

**Primera.** Predice que será entregado en las manos de los hombres.... ¡Ah! ¡quién te entregará, oh Jesús! ¡ay de mí! un apóstol, uno de aquellos que oyen este discurso y que hasta ahora han sido testigos de la extensión de vuestro poder. ¿Quién os entregará? Vos mismo, vuestra obediencia á las órdenes de vuestro Padre y



vuestro amor para con nosotros. ¿Quién os entregará? Mis pecados, yo mismo y el amor que me tenéis... ¡Cómo, el Hijo del hombre, el Maestro, la Cabeza de los hombres entregado á sus manos, el Hijo de Dios entre las manos de los hombres, abandonado á su discreción, á su odio, á su furor! ¡qué profundidad! ¡qué abismo de sabiduría y de amor!

Segunda. *Jesús predice que le quitarán la vida.* He aquí, pues, el uso que harán los hombres del poder que se les dará sobre vos, ¡oh Salvador mío! Os tendrán en sus manos, no para reconocerlos, no para ofrecerlos sus votos y tributaros el homenaje debido, sino para ultrajaros y atormentaros: su furor no se saciará sino con vuestra muerte; la justicia de vuestro Padre no será satisfecha sino con vuestra muerte; nuestra salvación no será consumada sino con vuestra muerte; vuestra gloria no será perfecta, vuestro amor no estará contento sino con vuestra muerte... ¡Ah! ¿Quién, pues, me concederá que yo muera con vos, para satisfacer á la justicia de vuestro Padre irritado contra mí, para cumplir mi salvación, para procurar vuestra gloria, para daros pruebas de mi amor? ¡Oh muerte de mi Salvador! tú eres mi vida, mi fortaleza, mi consuelo, el fundamento de mi esperanza y serás el modelo de aquella muerte espiritual, á que en este momento y por toda la vida me consagro.

Tercera. *Jesús predice que resucitará al tercer día.* La prueba no es equívoca y el término no es largo. Si parecía que la muerte de Jesucristo pudiese oscurecer su gloria, hacer sospechosos sus milagros, dudar su doctrina é inciertas sus promesas, el prodigio de su resurrección lo restablece y lo consolida todo. ¡Oh misterio lleno de amor y de esperanza, de dulzura y de aliecientos! Animo, alma mía, padezcamos, suframos, muramos con nuestro Salvador; en tres días resucitaremos con él. Alégrate, mundo, triunfa, contenta tus sentidos y tus pasiones, abusa de tu poder y de los bienes que Dios derrama sobre tí; y en tres días, dentro de poco tiempo, tú ya no serás mas; pasarás de una muerte temporal á una muerte eterna, en que uno de tus mayores tormentos será el saber que aquel Jesucristo que no has querido conocer é imitar, que aquellos fieles discípulos de Jesucristo que tú has despreciado y perseguido, gozan presentemente de una resurrección gloriosa y de una vida que no tendrá fin jamás.

### PUNTO III.

DE LA IMPRESION QUE HACE ESTA PREDICACION SOBRE LOS APÓSTOLES.

Primero. *Nada comprendieron.* "Mas ellos no entendían esta palabra, y les era tan oscura, que no la comprendían..."

Su ignorancia era excusable y Jesucristo no se la imputaba á pecado; en ella permanecieron aun largo tiempo y hasta el entero cumplimiento de la predicción, hasta que el fuego del Espíritu Santo hubo consumido el velo que tenían sobre el corazón. Reconocían ellos á Jesucristo por Hijo de Dios, por su Rey, por el que debía restablecer el reino de Israel; pero ignoraban la naturaleza de este reino y la manera con que sería restablecido. No hacían reflexión que el rey de Israel debía conquistar su reino con su muerte y por ella entrar en su gloria, librar su pueblo, santificarlo y hacerlo participante de su celestial herencia. ¿Pero nosotros, instruidos de estas verdades, no tenemos por ventura aun un velo sobre el corazón que nos las esconde y nos impide pensar en ella, penetrarlas y ser sensibles á ellas? Cada día asistimos á la representación de esta muerte, y nada ve en ella nuestra fe lánguida; nada acaso comprende, mientras las almas recogidas, animadas de una viva fe, encuentran en ella tesoros de gracias, de luces, de consolaciones, de fuerza y de amor.

Segundo. *Quedaron vivamente afligidos.* "Y ellos se contristaron sumamente..."

Por mas que no comprendiesen lo que Jesucristo les decía y se esforzaban á tomar en otro sentido lo que la profecía tenía de lúgubre, era cierto que se trataba de ultrajes, de suplicios, de muerte. Veían bien que les hablaba como de un acontecimiento próximo, y esta vista los penetraba de dolor, dolor que procedía de su amor; por otra parte, lo que el Salvador añadia de su resurrección, no les iluminaba y poco los consolaba. ¿Podemos nosotros amar á Jesucristo y no enternecernos con la memoria de cuanto ha padecido por nuestra salud? ¿el amor no debería hacernos siempre presente esta memoria? Feliz tristeza, cuya amargura purifica el corazón y lo inflama de un amor santo. ¿Tendré yo corazón para darme en press á la disolución, al placer, á la vanidad, á las delicias, á la cólera y á la impaciencia, cuando considero á mi Salvador en el oprobio, en los tormentos y aspirando en una cruz?

Tercero. *No se atrevieron á preguntarle.* "Y no tenían atrevimiento de preguntarle sobre estas palabras..."

Habrían bien querido saber si estas palabras se debían entender literalmente y si se trataba de una muerte verdadera y real. Habrían también querido saber, cómo se debían cumplir las promesas del restablecimiento del reino de Israel, pero no se atrevieron á hacer estas preguntas, ó sea por temor de comparecer faltos de fe ó de entendimiento, ó sea por temor de aprender verdades aun mas dolorosas de las que presencian... ¿Estas mismas razones no nos impiden acaso algunas veces el preguntar á aquellos cuyas luces nos serían necesarias? La última en particular, ¿no nos impide preguntar á nuestra

conciencia, preguntar á nuestro crucificado: ¡Y cuántas veces no tenemos valor ni aun para contemplarlo, porque condenaría nuestro lujo, nuestra vanidad, nuestra sensualidad, nuestra inmortalización! Pero este Dios crucificado por nosotros, si ahora tememos preguntarle, nos preguntará algún día, y después de habernos mostrado el camino de la salud con su ejemplo, nos pedirá cuenta de cómo lo habremos seguido. Preguntemos, pues, á este divino Salvador, y si nos enseña verdades duras á la naturaleza, no nos aflijamos, pensemos á la gloria de la resurrección y á la felicidad de una vida eterna que será la recompensa de nuestra fidelidad en seguirlo y de la conformidad que habremos tenido con él.

### PETICION Y COLOGIO.

¡Oh Jesús! muerto y resucitado para ser Señor de vivos y de muertos; hacéme conocer cuán deudor os soy por haber obrado mi salvación con vuestra muerte, cuánto debo yo acariar los sufrimientos para hacernos digno de participar de la dicha de vuestra vida gloriosa, y cuánto finalmente estoy obligado á imitaros, mediante una práctica exacta, continua y perseverante de la mortificación cristiana. Amen.

### MEDITACION CXLIII.

PRETENDEN QUE JESUS PAGUE EL TRIBUTO.

S. Mat., cap. XVII, v. 23, 26.

Primero, Jesús estaba exento de pagar el tributo. Segundo, Jesús paga el tributo. Tercero, Jesús lo paga por san Pedro.

### PUNTO I.

JESÚS EXENTO DE PAGAR EL TRIBUTO.

Primero. *Exención real y bien fundada.* Para entender todo el hecho siguiente, conviene suponer aquí que Jesucristo después de haber propuesto su muerte á sus apóstoles, viéndolo estos abortado en una profunda meditación sobre los designios de su Padre, lo dejaron caminar solo mientras ellos lo seguían á lo lejos y continuaban á entretenerse todos juntos sobre lo que les había dicho; que este divino Salvador les precedió en la casa de Pedro, donde solía alojarse, y que este fué el momento "en que se acercaron á Pedro los que cobraban los didracmas" y le dijeron:

1 Ad Rom., c. IV, v. 25.

2 Moneda que valia dos dracmas y equivalía á cuatro reales de vellón nuestros.

"Vuestro Maestro no paga los didracmas" dijo sí. Y habiendo entrado en casa, Jesús lo previno, diciendo: ¿qué te parece Simon? ¿de quién reciben el tributo ó el censo los reyes de la tierra? ¿de sus hijos ó de los extraños? De los extraños, respondió Pedro; y Jesús les dijo: luego están exentos los hijos..."

Este tributo estaba impuesto á todas las familias, y les pareció á los que lo cobraban que Jesús, siendo la cabeza de los apóstoles, que representaban una familia numerosa, debería pagarlo. Con todo, no se atrevieron á pedirselo al mismo Jesús, y se enderezaron á Pedro, que ellos miraban, y de hecho lo era, después de Jesús, la cabeza de la sociedad... Jesús era verdaderamente exento. Si este tributo se cobraba en nombre de Herodes ó de los romanos, Jesús era Hijo de David y heredero de su trono. Si se cobraba, como se cree mas probable, en nombre de Dios y para las necesidades del templo, Jesús era Hijo de Dios, el señor del templo y el templo verdadero. Estaba, pues, exento del tributo; su exención era real y bien fundada. Pero nosotros ¿con qué título nos eximimos frecuentemente de las obligaciones de la ley común, de los ejercicios de la regular observancia, de los trabajos á que los demás están sujetos? Nuestra edad, me diréis; nuestra salud, nuestros empleos y nuestros servicios, nuestra dignidad y nuestro mérito. ¡Ah! en todo esto cuántos abusos no se introducen frecuentemente; cuánto orgullo, cuánto amor propio, cuántos engaños y quimeras!

Segundo. *Exención tenida secreta.* Jesús la confió solo á san Pedro para su instrucción y la nuestra. Nosotros al contrario hacemos una pomposa muestra de nuestros privilegios; de ellos hablamos á todo el mundo con complacencia nuestra, y con indignación contra aquellos que no quieren reconocerlos; tal vez hacemos resonar con ellos los tribunales y molestamos á todo el mundo.

Tercero. *Exención de que Jesucristo no se sirve.* Por mas que hubiese hecho ver que estaba exento de pagar el tributo, no dejó de mandar á san Pedro que lo pagase, como veremos... ¡Oh y cuánto confunde nuestro orgullo y nuestra vileza este ejemplo! Sí, ¡oh Señor! vos estais exento de todo, estais sobre todo, independiente de todo, pero por darme ejemplo y vencer mis repugnancias, os sometéis á todo y no rehusáis especie alguna de sumisión y de dependencia. ¿Cómo, pues, cuando se tratará de hacer algún bien, cuando mis superiores exigirán de mí alguna obra de celo, de piedad, de caridad, me atreveré aun á responder que no estoy obligado á hacerla? ¿es este el ejemplo que me ha dado mi Salvador? ¿es este el lenguaje de un discípulo de Jesucristo?



## PUNTO II.

## JESÚS PAGA EL TRIBUTO.

Mas continúa Jesucristo, porque no los escandalicemos, ves al mar y hecha el anuelo, y coge el primer pez que venga, y abriéndole la boca encontrarás un estater, tómallo y dáseles por mí y por tí”

Primero. *Jesús paga por evitar el escándalo.* Los derechos de Jesús no eran todavía públicos y conocidos de todo el mundo, y solo por no dar escándalo quiere pagar; de hecho es un escándalo no sujetarse á la ley y á la autoridad legítima: los impuestos se deben pagar con celo y sin fraude, con sumisión y sin quejas.

Segundo. *Jesús paga como Dios, si se puede hablar así;* esto es, por medio de un milagro. ¿Por qué un milagro? Porque ni Jesús ni Pedro tenían con qué pagar. ¡Oh qué despojo total!... Porque las limosnas que se hacían á Jesús estaban en las manos de uno de los apóstoles que no había llegado aun; y porque no quiere que aquellas limosnas destinadas mas para la necesidad de los pobres que para las suyas propias, sirviesen para el tributo... El aumento de los impuestos por el bien público y del estado, no debe hacer disminuir la limosna, con el pretexto de la miseria del tiempo. Hay milagros de providencia, para los que tienen cuidado de conservar intacta la porción de los pobres. ¿Por qué este milagro en particular? Para hacernos conocer la grandeza del poder de Jesucristo, que se extiende no solo á la tierra, sino también á los abismos del mar; que sabe igualmente hacerse obedecer de los demonios y de los animales mas simples... ¿Cuál debió ser la sorpresa de aquellos que habían perdido las dos dracmas cuando vieron de dónde se iban á traer para dárselas á ellos? Admirémoslos y alabemos aquel poder infinito á que todo se sujeta. Jesús paga el tributo para darnos el ejemplo de la sumisión y de la dependencia; pero la paga como Dios para mostrarnos su independencia y dar todavía mayor peso á su ejemplo.

Tercero. *Jesús paga al doble de lo que le piden.* El estater era una moneda de plata que valía cuatro dracmas, y dos solamente se le pedían; confirma con su ejemplo lo que ha enseñado... “Aquel que quiere quitarte la túnica, cédele también el manto”... Pero en esto tenía también otra mira como ahora veremos.

## PUNTO III.

## JESÚS PAGA POR SAN PEDRO.

“Allí encontrarás un estater, tómallo y dáseles por mí y por tí...”

1 San Mat., cap. V, v. 40.

Primero. *Lo hace su ecónomo y paga por su mano el tributo que se le pide.* Este dispensador fiel ejecuta puntualmente la voluntad de su señor y nada retiene para sí. Imitemos su fidelidad.

Segundo. *Jesús hace á san Pedro ministro de sus maravillas,* y de un prodigio inaudito y único en su especie, pero ministro lleno de fe y de humildad... Pedro obedece sin réplica, sin alguna dilación, sin alguna duda; y después de obra del milagro, sin hacer reflexión alguna sobre sí mismo, como gloriándose. Imitemos estas virtudes.

Tercero. *Jesucristo hace á san Pedro cabeza de los apóstoles.* Piden el tributo solo á Jesús como á cabeza, maestro de la comunidad; lo que hace ver que se paga solo por familias, no por cabezas. Pero Jesucristo ordenando á Pedro que pague por los dos, daba bien á entender á este apóstol, que él estaba destinado para ser cabeza del rebaño cuando el primer pastor hubiese dejado la tierra, y he aquí en que manera Pedro, mientras que los otros apóstoles se detuvieron por el camino á disputarse la primera, como dentro de poco veremos, continúa á merecerla y por su mas ardiente amor á Jesús y por su fervor en seguirlo, recibe ya de él las prendas y la seguridad.

## PETICION Y COLOQUIO.

¡Oh bienaventurado apóstol! con vos me alegro de vuestro glorioso destino. Proteged á aquellos que reconocen esta preeminencia que os ha dado Jesucristo, y la reconocen, no solo en vos, sino también en vuestros sucesores hasta la consumación de los siglos; proteged este rebaño fiel de Jesucristo os ha establecido cabeza visible, y al que os honra también como tal en la persona de aquellos que os suceden. Amen.

## MEDITACION CXLIV.

## CUESTION DE LOS APOSTOLES SOBRE LA PREEMINENCIA.

San Mat., c. XVIII, v. 1, 5.  
—San Marc., c. IX, v. 32, 36.—San Luc., c. IX, v. 46, 48.

Primero, Jesucristo nos enseña aquí á huir hasta los pensamientos de ambición. Segundo, nos enseña cuál es el precio de la humildad.

## PUNTO PRIMERO.

## DE LOS PENSAMIENTOS DE AMBICION.

Primero. *Pensamientos opuestos al espíritu de Jesucristo.* Yendo á Cafarnaum, habían dis-

putado los apóstoles la mayoría; disputa que ya había nacido varias veces, pero que en esta se ocasionó (como dicen algunos padres) de haber distinguido Jesucristo de los otros á Pedro en la paga del tributo... “Y los vino también el pensamiento de quién de ellos sería el mayor...” Ello es que antes de venir á la disputa y en el curso de ella, su espíritu estaba lleno de estos pensamientos de ambición, que no quedaron ocultos á la sabiduría infinita de su Maestro... Y ¡oh de cuánto impedimento son ellos para la eterna salvación!

Los pensamientos de ambición sofocan todos los sentimientos de piedad y de humanidad y son el origen de los escándalos. Había Jesucristo anunciado poco antes á sus apóstoles su próxima muerte y ellos se habían adiligido; pero la ambición distrajo bien presto su corazón de este triste pensamiento, para ocuparlo en otra esperanza mas lisonjera. No habían comprendido bien todo lo que les había dicho Jesús sobre su muerte y sobre su resurrección, y no se atrevieron á pedirle la explicación; pero lo que son mas ansia buscaban y en que les pareció mas importante el interesarse, fué en saber quién entre ellos, ó le sucedería, ó tendría el primer puesto cerca de él cuando ya hubiese tomado posesión de su reino. He aquí los discursos que se tienen sobre la muerte de los reos, de los grandes, de las personas constituidas en dignidad. He aquí el espíritu secreto de que muchas veces se alimenta el corazón en la muerte de un paciente, de un amigo, de un bienhechor. Se piensa solamente en aprovecharse de sus despojos, en engrandecerse y en ensalzarse sobre lo que le sobra. ¡Ah! ¿qué piedad se puede tener para con Dios, qué humanidad para con los hombres, cuando en un corazón, señorea la ambición? ¿Quién, pues, no queda sorprendido al ver apóstoles que habían renunciado á todo y que estaban en seguimiento de un Maestro que les había dado tantas instrucciones y tantos ejemplos de humildad, de abnegación, ocupados en semejantes pensamientos? Orgullo radicado en el corazón del hombre, tú te hallas en los estados de la mas baja condición y en los estados mas santos de la vida. La ambición no es la virtud de los héroes; es el vicio de todos los hombres. Cada uno en su estado y en su esfera procura ensalzarse y superar á los otros. Los apóstoles ocupados en estos pensamientos, dejaron caminar á Jesucristo delante de ellos y lo siguieron á lo lejos, para tratar esta cuestión y hacer valer sus pretensiones: su disputa fué viva, duró largo tiempo y no se concluyó. ¿Qué otro es el origen de las guerras, de las quejas, de las disputas entre los hombres, sino el saber quién entre ellos es el mas grande? Quitese el deseo de dominar, de adquirirse un grande nombre, de hacerse recomendable, de humillar á sus rivales, de sobrepujar los iguales, y se harán callar todas las here-

jas, cesarán todas las disputas y desaparecerán los escándalos que son su consecuencia funesta. ¡Ah! detestemos el vicio de la ambición y estemos en vela, para que no entre jamás en nuestro corazón.

Segundo. *Pensamientos conocidos por Jesucristo.* “Pero Jesucristo viendo los pensamientos del corazón de ellos...”

En vano se alejaron los apóstoles de Jesucristo para llevar adelante sus pensamientos y disputar sobre sus pretensiones. Jesús oía las palabras de su boca, veía los pensamientos de su corazón. En vano nos distraemos del pensamiento de Dios para pensar en nuestra propia grandeza; en vano escondamos á los hombres el orgullo y la vanidad que nos guían; en vano disimulamos á nosotros mismos el espíritu de ambición, el deseo de dominar, que nos hace obrar; en vano nos preciamos de los gloriosos títulos de celo, de verdad y de religión; Dios ve el fondo de nuestro corazón y nuestros pensamientos secretos, nuestros íntimos movimientos, nuestras mas escondidas intenciones, y no vo otra cosa que orgullo, que vanidad, que ambición. Entremos, pues, dentro de nosotros mismos, purifiquemos nuestros corazones á la presencia de Jesucristo, á los ojos de aquel á quien nada puede ocultarse.

Tercero. *Pensamientos citados al tribunal de Jesucristo.* “Y llegaron á Cafarnaum, y cuando estaban en la casa les preguntaba: ¿de qué ibais tratando por el camino? Pero ellos callaban. Porque por el camino habían dispuesto entre sí, quién de ellos fuese el mayor...”

Después llegaron los apóstoles á Cafarnaum y entraron en la casa donde estaba ya Jesús. Si, alejémonos de Dios, separémonos de él, olvidémoslo, despreciemos su ley y sus máximas para escuchar solo las del mundo; pero conviene al fin dejar este mundo y comparecer delante de Jesucristo... Entonces les preguntó el Divino Salvador de qué habían hablado por el camino después que los había dejado solos y después de haberles anunciado cuanto debía padecer por la gloria de su Padre y por la salud del mundo... se miraron los unos á los otros, y á manera de delinquentes que delante de su juez conocen á la primera pregunta que les hace que sus delitos están descubiertos, así á solo esta palabra quedaron confundidos los apóstoles desconcertados, y no se atrevieron á proferir ni una sola palabra... Y ciertamente estos eran sus apóstoles formados en su escuela, que era la escuela de humildad: ¿pues por qué no confiesan sus quejas de vanidad y los pensamientos de ambición? ¿por qué no exponen hablando con Jesucristo mismo, la bajeza y la indignidad de sus sentimientos: ¿por qué no acusan las pretensiones de que habían formado sobre la próxima muerte de su Maestro?... ¡Ay de mí! ¿qué responderé yo á Jesucristo, cuando presentado delante de él



me preguntará de qué he tratado, en qué me he ocupado por el camino pasajero de esta vida, yo cristiano, yo su discípulo, yo su ministro, bautizado con su bautismo, instruido en sus misterios y en su doctrina? ¿Qué responderé sobre tantos pensamientos, sobre tantas acciones, sobre tantos descos, no solo vanos, bajos, despreciables, sino horribles, abominables; no solo indignos de un cristiano, sino de un hombre? ¡Ah! Señor, yo ya me heido cubierto de confusión: perdonádmelos, ¡oh Jesús! en el tribunal de vuestra misericordia, antes que sea citado al tribunal de vuestra justicia.

Cuarto. *Pensamientos que con suma industria se tienen ocultos á la vista de los hombres.* Si no hay pensamiento que nos sea mas familiar que aquel con que queremos prevalecer sobre los otros, no hay por otro lado pensamiento que se tenga con mas cautela escondido á los ojos de los hombres que este; porque no encontraríamos en ellos otra cosa que odio y desprecio. Los apóstoles preguntados por Jesucristo, se hallaron al fin obligados á romper el silencio. Pero vamos en qué manera la ambición que sabe hacer valer con tanta viveza sus pretensiones, sabe por otra parte enmascararse con sagacidad. Para responder los apóstoles á la pregunta de su maestro le preguntaron á él mismo.... "En aquella hora se acercaron á Jesús los discípulos diciendo: ¿Quién piensas que es el mayor en el reino de los cielos....?" "¿A cuál de los que esta la cuestión que habian movido? Pero qué diferencia? Aquí es una pregunta general, allá era en cada uno una pretension personal; aquí es una pregunta de pura especulación, allá era un interés propio que cada uno pretendia; aquí es una pregunta edificativa, allá una disputa viva y escandalosa, en la cual nada se hablaba del reino de los cielos, sino se trataba únicamente de saber, cuál entre ellos fuese el mayor y debiese un dia tener derecho de mandar á los otros. ¡Oh y cuán escondida y cuán artificiosa es la vanidad! Se hacen algunas veces semejantes preguntas, que al parecer no tienen relacion alguna con nosotros. Pregunta alguno, cuál es el género de vida mas perfecto, cuál es la conducta mas loable; cuál es el mérito mas apreciable, pero de la decision de todas estas preguntas no pretende sacar otra cosa, que ensalzarse sobre los otros y sustentar la vanidad y la ambición que reinan en su corazón.

#### PUNTO II.

CUÁL ES EL PRECIO DE LA HUMILDAD.

Lo primero. *La humildad es la medida de la grandeza en el reino de los cielos.* "Y estando él sentado, llamó á los doce...." Egeuchemos

tambien nosotros con aquella atencion y con aquel respeto que se merece el divino maestro, que quiere hablar, ó imprimamos bien en nuestro espíritu el oráculo que está para pronunciar.... "Y les dijo; si alguno quiere ser el primero, será el último de todos y el siervo de todos...."

Querer ser grande en el reino de los cielos es una ambición noble y santa. He aquí el medio de llegar á serlo; medio seguro nos lo da Jesucristo mismo, el rey del cielo; medio que está en nuestro poder y que ninguno nos lo puede quitar. ¡Ah! ¡si hubiese un medio tan seguro para llegar á ser grande en el mundo! Este medio consiste no en palabras de pura ceremonia, y tal vez de vanidad, sino en la clase y en los empleos, en ponernos en el último puesto, en contentarnos de ser colocados en él, en el desear estar en él y permanecer en él. Consiste en los sentimientos, en ceder en todo á los otros, en el mirarnos á nosotros mismos como los últimos de todos. Consiste en las acciones, en servir á todos los otros, en hacer por ellos cuanto hay de mas vil, en ejercitar con ellos el oficio de siervos. Nosotros seremos pequeños á los ojos del mundo y á los nuestros propios; pero cuanto mas seamos humillados, tanto mas seremos ensalzados, tanto mas grandes seremos en la eternidad. ¿Creemos bien esta verdad?

Lo segundo. *Sin humildad no se puede entrar en el reino de los cielos.* Y llamando Jesús á un niño, lo puso en medio de ellos.... y agóndole entre los brazos, les dijo.... en verdad os digo, que si no os convirtierais, y no viniérais á ser como niños, no entraréis en el reino de los cielos. Por tanto, cualquiera que se humillare, como este niño, este será el mayor en el reino de los cielos...."

Estas palabras se enderezan á todos nosotros, sea la que se fuese la clase que ocupamos, por grandes, por sabios que seamos, aunque fuésemos apóstoles escogidos por Jesucristo. Si nosotros no nos convertimos, si no renunciamos á aquellos proyectos de fortuna, de grandeza, á aquellos deseos de estima, de preferencia, á aquellas ideas de compararnos con otros, á aquellas maledicencias, á aquellas quejas de la poca atención que se tiene con nosotros, á aquellos pensamientos orgullosos de nuestra ciencia y de nuestro mérito, no entraremos en el reino de los cielos. Miremos con atencion aquel niño, su inocencia, su candor, su dulzura, su docilidad, su simplicidad, su obediencia. No tiene inquietud alguna por lo que vendrá, ningun proyecto de ambición y de fortuna, cree lo que se le dice, dice lo que piensa, va donde lo llévan, hace lo que le mandan. ¿Qué diferencia entre nosotros y él? Con todo eso, si no nos hacemos semejantes á él, no entraremos en el reino de los cielos, y cuanto mas nos estroemos por asemejarnos á él, tanto mas grandes seremos en el reino celestial.

Lo tercero. *La humildad forma los delicias de*

#### MEDITACION CXLV.

DE UN EXTRAÑO QUE ECHABA LOS DEMONIOS EN NOMBRE DE JESUCRISTO.

S. Marcos, c. IX, v. 37, 46.  
S. Lucas, c. IX, v. 49, 50.

Esta circunstancia nos manifiesta los caracteres: primero, del celo imperfecto; segundo, del celo indiscreto; tercero, del celo iluminado.

#### PUNTO I.

DEL CELO IMPERFECTO.

"Y le respondió Juan diciendo: Maestro, hemos visto un tal, que en tu nombre lanzaba los demonios, y se lo hemos prohibido; porque no nos sigue...."

Lo primero. *En este celo hay algo de bueno.* Un hombre que no seguía á Jesucristo, que no era del número de sus apóstoles ni de sus discípulos, no dejaba de cohar los espíritus de las tinieblas en nombre de Jesús. Había visto acaso el imperio que los apóstoles ejercitaban sobre los demonios en virtud de este sagrado nombre, y sin saber por qué, ni buscar, ni preguntar otra cosa, invocaba con fe el mismo nombre y obraba las mismas maravillas.... ¡Oh! ¡y cuán poderoso es este nombre! ¡Cuán santo! ¡y cuán terrible y espantoso al infierno! Adorémoslo con respeto y pongámos en él nuestra confianza. Si un extraño lo emplea con tan buen éxito, podremos nosotros temer emplearlo en vano, nosotros que pertenecemos á Jesucristo, que somos sus discípulos y sus miembros?

Lo segundo. *Hay en este celo algo de incomprendible.* ¿Cómo un hombre que hacia milagros en nombre de Jesús, no deseaba verlo ni oírlo? ¿Cómo no se resolvía á seguirlo en el número de sus discípulos?... El corazón del hombre es al sumo incomprendible. Se han visto paganos exhortar á otros á abrazar el cristianismo. Herodes recomendó á los que los consultaban, abrazarse al tronco del árbol y atenerse á la fe de la Iglesia católica. La Iglesia ha tenido protectores celosos, entre los idólatras, entre los herejes, entre los impíos, los cuales no han tenido valor de abrazar la fe; y sin subir tan alto, se hallan aun hombres celosos por la salvacion de otros y que no lo son por la suya, que saben conducir las almas por el camino de la perfeccion y no procuran ellos entrar; que enseñan la práctica de la oracion y de la mortificacion, y ellos ni practican la una ni la otra. ¿No soy yo acaso de este número? ¿mi celo es perfecto? ¿está bien ordenado? ¿comienza por mi mismo?

Jesucristo. "Y tomándolo entre los brazos...."

¿Quién no podrá envidiar la suerte de este niño? Jesús no concedió ya el favor de sus abrazos á la tierra edad ó á la persona de este niño, sino á la virtud de que era imagen y figura. El que se aplica á adquirir aquellas virtudes, quien por las virtudes de la infancia se ha hecho niño, tiene el mismo derecho á los favores de Jesucristo; goza de sus caricias, de sus abrazos, y recibe de él las mas señaladas gracias.... Olvídeme, pues, el mundo, desprecíeme; me consolará abundantemente el amor de Jesucristo; concedáme el mundo su estima y sus favores, fácilmente me desprenderá de ellos el amor de Jesucristo; entre los brazos de Jesús seré igualmente insensible á los desprecios que á las alabanzas de los hombres. ¡Oh feliz infancia! Formada en mi corazón, ¡oh Jesús! el mas humilde, y el mas dulce de los hijos de los hombres.

Lo cuarto. *La humildad nos ensalza hasta Jesucristo y hasta Dios su Padre....* "Y cualquiera que acogiere en mi nombre un niño, como este, me acoge á mí.... y el que me acoge á mí, no me acoge á mí, sino aquel, que me ha enviado. Porque el que es el menor entre todos vosotros, este es el mayor...."

Con que se sigue que todo el bien que se hace á un hombre humilde que se ha hecho niño por Jesucristo, todos los socorros que se le dan, toda la proteccion que se le concede, Jesucristo lo mira como hecho á sí mismo. El que acoge uno de estos niños evangélicos, acoge á Jesucristo; no solo á Jesucristo, sino á Dios mismo su Padre que lo ha enviado á la tierra para salvarnos.

#### PETICION Y COLOGIO.

¿Cuántos motivos, ¡oh Dios mio! para hacerme amar y practicar la humildad y para hacerme amar, estimar, proteger y favorecer en los otros! Haced, ¡oh Señor! que á ejemplo vuestro, sea humildad y humildad de corazón; que ame á los pequeños, que lo sea, no por necesidad y con lamentarme, sino por sentimiento de una verdadera humildad, que ame el depender, el obedecer, el ser estimado por nada y estar en este estado de abstinencia, hasta que agrado á vos elevarme en el cielo, y allí hacerme participante de la verdadera grandeza. Amen.





Lo tercero. *No conviene contener este celo, sino perfeccionarlo.* No se debe contener ni en nosotros ni en los otros, sino trabajar para perfeccionarlo; no contentándonos con invocar el nombre del Salvador, sino aplicándonos á practicar su ley, á seguir sus máximas y á imitar sus ejemplos.

## PUNTO II.

## DEL CELO INDISCRETO.

Lo primero. *Este celo decide fácilmente.* La indiscreción en el celo es ordinariamente el defecto de los principiantes.... Los que tienen menos experiencia son los mas desembarazados y los mas prontos á decidir. Los apóstoles estaban en su primera misión, cuando encontraron este hombre que echaba los demonios en el nombre de Jesús. Luego decidieron y juzgaron que era obligación suya oponérsele, y le prohibieron emprender cosas semejantes en adelante; pero en esto no tenían razón.... ¿Qué mal hacia este hombre, y qué bien podía resultar esta prohibición....? Si cada uno tomase tiempo para reflexionar y examinar estos dos puntos antes de decidir, la decisión sería menos pronta, pero sería mas prudente y segura.... Los apóstoles eran hombres enviados por Jesucristo, y con todo eso decidieron mal; ¿cuánto, pues, debemos temer nosotros de ser engañados?

Lo segundo. *El celo indiscreto favorece fácilmente el propio partido.* La única razón que movió los apóstoles y los determinó á hacer esta prohibición, fué porque este hombre no seguía juntamente con ellos á Jesús.... "No te sigas con nosotros.... Y ha aquí frecuentemente la razón que nos mueve á vituperar, á contradecir y aun á dejar de hacer el bien que otros hacen ó podrían hacer. Nosotros no lo vemos con nosotros, vamos decidiendo, no es de los nuestros, no nos sigue; pero bien lejos de ser esta una razón, es un pretexto á la ambición, al orgullo, á los celos y al deseo que se tiene de dominar solos y de hacer valer el propio mérito y la propia autoridad. ¡Oh y cuántos males podría ocasionar en la Iglesia este espíritu de partido, si cada cuerpo pretendiese tener un privilegio exclusivo de hacer el bien, ó si se pretendiese excluir un solo cuerpo del contribuir al bien comun, envileciendo su opinión y desacreditando su ministerio!....

Lo tercero. *El celo indiscreto consulta raras veces.* O sea que este hombre hubiese sido encontrado por todos los apóstoles ó solamente por algunos, acaso de Juan y de su compañero, cuando fueron enviados de dos en dos, ello es cierto que los que lo encontraron, fueron del mismo sentimiento, que no les vino duda sobre la determinación que tomaban, y que no les ofreció si-

quiera consultar á su maestro, ni antes de fulminar la prohibición, ni después cuando volvieron á Jesús. Lo pensaron sí á consecuencia de las lecciones de humildad y de caridad que Jesucristo les habia dado ahora. Entonces empezó san Juan á temer de haber hecho mal, y propuso la cosa como habia sucedido. Vió por la respuesta del maestro que se habian dado mucha prisa, y que no debieran haber resuelto antes de consultar. La presunción y la confianza en las propias luces es muy peligrosa en el ejercicio del celo. El que no sabe dudar y suspender la propia decisión, el que no tiene la humildad de consultar, el que no tiene suficiente caridad para temer de hacer mal al prójimo, decidiendo precipitadamente, corre evidente peligro de cometer grandes culpas, de impedir grandes bienes y de ocasionar grandes males.

## PUNTO III.

## DEL CELO ILUMINADO.

Lo primero. *El celo iluminado refiere todas las cosas á la gloria de Jesucristo.* "Y dijo Jesús: no queráis prohibírselo, porque no hay alguno que haga un milagro en mi nombre, y pueda luego al instante decir mal de mí...."

No estaba lejos el tiempo en que casi todo el mundo se debía desenadenar contra Jesús. Y no era moralmente posible, que este hombre que echaba los demonios en nombre de Jesucristo, se mudase tan prontamente, que se declarase contra él y se uniese á sus enemigos....

Tengamos, pues, siempre en mira la gloria de Jesucristo; busquemos esta sola y alegrémonos con san Pablo<sup>1</sup> en todo lo que la procura, de cualquier manera que esto suceda y de cualquier parte que proceda.... Ojalá, decía Moisés,<sup>2</sup> que todos fuesen profetas, y que el Señor les comunicase su espíritu.

Lo segundo. *El celo iluminado lo refiere todo al progreso de la Iglesia.* "Porque el que está contra vosotros, por vosotros está...." Jesús habia dicho en otra ocasión: "El que no está conmigo, está contra mí...."<sup>3</sup> Estas maneras de hablar por proverbio, se verifican en sentido contrario, segun las diversas ocasiones en que vienen aplicadas. Se puede decir que allá Jesús hablaba de las disposiciones internas, y que aquí habla de las obras externas. Debía llegar bien presto el tiempo en que los apóstoles y la Iglesia recién nacida tendrían que padecer por parte de los judíos una general persecución. En estas circunstancias se deben mirar como amigos

1 Ad. Philip., cap. I, v. 18.

2 Núm XI, v. 29.

3 San Mat., cap. XII, v. 30.

## MEDITACION CXLVI.

## DEL ESCANDALO.

S. Mat. c. XVIII, v. 6, 14.

—S. Marc. cap. IX, v. 61,

62.

Consideremos aquí, primero, el mal de quien da el escándalo. Segundo, la atención que se debe tener para prevenirse contra el escándalo. Tercero, el pecado de quien causa el escándalo.

## PUNTO I.

## DEL MAL DE QUIEN DA EL ESCANDALO.

Al celo que cada uno debe tener para extender el reino de Dios, y que no dejará Dios sin recompensa, opone Jesucristo el escándalo que destruye el reino de Dios, y que no dejará Dios sin castigo.... "Y al que escandalizare á alguno de estos pequeñuelos que creen en mí, le estaria mejor que colgasen á su cuello una piedra de molino de asno, y que fuese sumergido en el profundo del mar. Ay del mundo por los escándalos. Porque es necesario que haya escándalos; pero ay de aquel hombre por quien viene el escándalo...."

Primero. *De la necesidad del escándalo.*—Esta necesidad viene de la malicia de los hombres y del orden de la sabiduría con que gobierna Dios el mundo. Siendo los hombres naturalmente inclinados al mal después del pecado original, pero libres y de una libertad fortalecida por la gracia del Salvador, y dejando Dios, segun el orden de su sabiduría, á los hombres obrar libremente durante el espacio de su breve vida, sin poner sujeción, ni interrumpir el curso de su libertad, no es posible que muchos entre ellos no abusen de esta misma libertad, para abandonarse al mal que con el progreso del tiempo no se aumenta el número hasta llegar á ser el mayor y que no se esfuerce para hacer á los otros imitadores de sus desórdenes.—No debemos sorprendernos porque haya escándalos; no debemos por esto escandalizarnos, murmurar contra la sabiduría de Dios, turbarnos, imaginarnos que todo se ha perdido, que Dios no vea lo que sucede en el mundo, ó que todo le sea indiferente. El escándalo es una consecuencia de los designios de la Providencia de Dios sobre los hombres. Dios ha querido y quiere coronar en el cielo venedores y héroes; almas nobles que se hayan declarado generosamente de su partido, y que hayan realmente combatido por él: esto es á lo que contribuye el escándalo, haciendo resplandecer la virtud, la constancia y el celo de las almas fieles á su Dios:

todos aquellos que no se declaran nuestros enemigos.... Bien lejos de hacerles algun agravio ó de imputarles esto á un delito, se debe tener y mostrar un ánimo grato; luego con mayor razón no convenia oponerse al celo de este hombre que podia ciertamente ser útil á la Iglesia. Ahora no estamos mas nosotros en las mismas circunstancias; y de esto solo debemos concluir, que todo lo que pueda servir al progreso de la fe y á la edificación de la Iglesia, merece nuestro aprecio, nuestra aprobación y nuestro favor.

Lo tercero. *El celo iluminado lo refiere todo al provecho del prójimo.* "Y el que habrá dado á vosotros un vaso de agua en mi nombre, porque sois de Cristo: en verdad os digo: no perderá su recompensa...." El tercer motivo que debe movernos y empeñarnos á desear que todo el mundo se emplee y contribuya á la gloria de Dios, de Jesucristo y de su Iglesia, es la utilidad que con esto consigue el que coopera á esta recta acción. Aunque fuese solo un vaso de agua dado á un miembro ó á un ministro de Jesucristo, porque pertenece á Jesucristo, y por afecto á la doctrina de Jesucristo y á su Iglesia, nos asegura el mismo con juramento, que este no perderá su recompensa; con qué mayor razón no debería perderla el que glorifica el nombre de Jesús invocándolo contra los demonios. ¡Cuántas virtudes grandes, cuántos méritos grandes han empezado por obras de poco valor, las cuales han sido el origen de gracias, cuyo progreso ha venido á ser inmenso! Animémonos, pues, y animemos á los otros á la práctica de toda suerte de obras buenas, ya que de ellas le viene un tan gran bien al que las practica. Tengamos presente que serimos á un Dios tan atento á no dejar cosa alguna sin recompensa, y cuyas recompensas son de un alto precio.

## PETICION Y COLOQUIO.

¡Ah! Señor, haced que yo no omita alguna de las buenas obras que puedo hacer. Si no puedo practicar lo que es mas excelente, haced que practique con fidelidad lo que es segun mi estado y mi vocación, y que con la pureza de la intención santifique mis acciones aun las mas comunes. Esté lejos de mí aquella ambición que todo lo refiere á nosotros, aquella envidia que con apariencia de celo quiere mas ver omitido lo que por sí mismo no puede hacer, que dejar á los otros libertad de hacerlo. ¡Oh Dios mio! haced que en adelante tenga solo en mira vuestra gloria y mire como unidos á mí á los que conspiran al mismo fin.



luego el escándalo entra en el órden de aquella providencia infinita, que incluye igualmente los acontecimientos libres y los efectos necesarios, y que hace servir todas las cosas á su gloria y á la felicidad de los justos.

Segundo. *Del lugar del escándalo.*—El escándalo reina en el mundo: aquí ha colocado su trono y ejercita su imperio. En el mundo todo es escándalo, ocasion de caída, asechanzas puestas á la virtud, y oposición total y constante á todo cuanto enseña el Evangelio: las lecciones y los ejemplos, los lugares particulares y los públicos, los negocios y los divertimientos, las lecturas y los discursos, todo lo que se ve, todo lo que se oye; todo es escándalo, todo lleva al mal, y nada á la virtud. No nos maravillemos, pues, que el Salvador haya cargado el mundo de maldiciones y de anatemas por motivo de los escándalos de que está lleno. ¡Cuántas almas habrían practicado de buena gana la virtud y se hubieran salvado sin los escándalos del mundo! Si acaso nosotros, por las obligaciones de nuestro estado, estamos empeñados en el mundo, ¡ah! guardémosnos contra sus escándalos, y vivamos con precaución para no ser envueltos en la maldición. Si nos hallamos en edad de escoger un partido, consultemos bien con nosotros mismos, y determinémosnos siempre mirando á nuestra salvación. Si estamos fuera del mundo, démosle gracias á Dios, no echemos menos el mundo, de ningún modo volvamos á entrar en él, antes temamos que lleguen hasta nosotros sus escándalos.

Tercero. *Del castigo del escándalo.*—Si el escándalo es necesario, si la sabiduría de Dios saca de él su gloria, ¿por qué lo castiga Dios? Porque la sabiduría de Dios que permite el escándalo y recibe gloria de él, no destruye por esto la malicia del escándalo que merece el castigo, así como no destruye la virtud de aquel que evita el escándalo y merece recompensa. El bien que Dios saca del mal, justifica la sabiduría de sus caminos; pero no ya la malicia del que hace el mal. Por esto ¡ay de aquel que escandaliza al mínimo de los niños, de los pequeñuelos, al mínimo de los fieles! Sería mejor para él que fuese arrojado en el profundo del mar con una piedra de molino atada al cuello, porque será precipitado en el profundo del infierno, donde arderá eternamente. *Ay, pues, del hombre, por cuya culpa viene el escándalo.* Ay de aquel que corrompe la juventud, y le enseña á obrar el mal que no conocía aun. Ay de aquel que con súplicas, con caricias, con amenazas, con promesas y por vil interés engaña la inocencia. Ay de aquel que con sus sátiras, con sus motes, aparta de la virtud y de la piedad. Ay de aquel que inventa modas escandalosas. Ay de aquellos que les siguen y llevan en triunfo la vanidad y la inmodestia. Ay de aquel que compone libros contra la religión ó contra las costumbres. Ay del que los imprime, los vende, los presta y los hace leer.

Ay de aquel que pinta ó graba, que vende y expone á la vista, ó que hace ver privadamente representaciones deshonestas y provocativas. Ay de aquel que canta, que copia, que da canciones impías y obscenas. Finalmente, hay de aquel que ocasiona cualquier escándalo de cualquiera naturaleza que sea, ó que pudiendo impedirlo, no lo impide eficazmente y cuanto le es posible.—Examinemos si nosotros hemos sido motivo de escándalo para alguno. Lloremos amargamente nuestra culpa, hagamos penitencia de ella y procuremos repararla por todos los medios posibles.

## PUNTO II.

### DE LA DILIGENCIA PARA PERSERVARSE DEL ESCANDALO.

Esta diligencia consiste en excusar, huir, y quitar todas las ocasiones de caída, que Jesucristo reduce á tres capítulos bajo la metáfora de la mano, del pié y del ojo.

Primero. *De la mano.*—“Y si tu mano te escandaliza, córtala y échala de tí...” Si quieres entrar en el cielo y no caer en el infierno... Jesucristo reprueba con estas palabras la mano impúdica, cuyas acciones prohibidas por la ley, serán castigadas con un fuego eterno. La mano avara, siempre cerrada á las necesidades del prójimo, siempre abierta al hurto, á la rapina, á la jimo, siempre abierta al hurto, á la rapina, á la injusticia, á la usura, al fraude; la mano colérica siempre en acto de herir, de hacer daño y de vengarse; la mano ociosa que nada haciendo que sea útil, ni practicando obra alguna buena, siempre está ocupada en los placeres, en el juego, en las mesas, en diversiones frívolas, en la disipación.

Segundo. *Del pié.* “Y si tu pié escandaliza, córtalo, y arrojalo de tí...” Si quieres entrar en el cielo y no caer en el infierno... Este pié significa los lugares en que andamos; lugares de baile, de ciertas juntas, de teatros, de conservaciones, de juego, de placeres, de disipación. Este pié significa las personas que frecuentemente tratamos; personas sospechosas en la fe y capaces de engañarnos y perversinos; personas corrompidas en las costumbres y capaces de comunicarnos el contagio; personas disipadas en su aire demasiado libre, en sus modales, y cuyos discursos ofenden el pudor, la piedad, la caridad. Este pié significa los protectores que cultivamos, si su protección, sus socorros y sus liberalidades atacan nuestra conciencia, hacen vacilar ó caer nuestra fe, nos inducen á complacencias, á lisonjas, á injusticias ó á cooperar al mal, cualquiera que sea.... Quitémoslos, cortémoslos este pié escandaloso, antes que ir á arder eternamente.

Tercero. *Del ojo.* “Y si tu ojo escandaliza,

za, arráncatelo, y arrojalo de tí...” Si quieres entrar en el cielo y no caer en el infierno... Este ojo que conviene sacar, son las miradas que se deben cortar, miradas de disipación sobre todo lo que se presenta, que apagan el fervor, la devoción, el amor de Dios, el espíritu de recogimiento y de oración; miradas de inmodestia sobre nosotros mismos ó sobre los otros, capaces de encender una llama que jamás podría apagarse; miradas de imprudencia sobre ciertas personas, sobre ciertas pinturas, sobre ciertas estatuas, cuya vista puede hacer impresiones peligrosas sobre los sentidos y sobre el corazón; miradas de pasión sobre libros y sobre objetos lascivos, propios á excitar la impureza y á sustentar llamas perversas, sacrílegas, incestuosas, adúlteras; miradas de envidia sobre el bien, sobre las utilidades, sobre las fortunas del prójimo para oprimirlo ó despojarlo; miradas de curiosidad y de malignidad sobre las acciones de los otros, para vituperarlas, criticarlas y desacreditarlas.

Cuanto dice Jesucristo de la mano, del pié y del ojo, no debe entenderse menos de todos los otros sentidos, del oído, del olfato, del gusto, de la lengua, del corazón, de la imaginación, de la memoria, del pensamiento, del espíritu y de la voluntad. De cualquiera parte que nos venga el escándalo, todo lo que nos es ocasión de caída, debe ser enteramente cortado, so pena de ser excluidos para siempre del cielo y precipitados al infierno. ¡Vasta materia de exámen y sugestión importante de reflexiones! Si tuviésemos cuidado de cortar de esta manera la raíz del mal, nuestra salvación no sería tan difícil, ni tan incierta, ni tan arriesgada.

## PUNTO III.

### DEL PECADO DE QUIEN OCASIONA EL ESCANDALO.

Lo primero. *El hombre escandaloso ofende los ángeles del cielo....* “Guardaos de despreciar á alguno de estos pequeñuelos; porque yo os hago saber que sus ángeles en el cielo ven perpetuamente la cara de mi Padre que está en los cielos....”

Aquel niño que vosotros despreciáis; aquel criado, aquel jóven sin nombre, sin fortuna, sin protección que vosotros creéis poder escandalizar impunemente y hacerlos cómplices de vuestros pecados; ¿sabéis con ciencia cierta quiénes son y á quién pertenecen; y quiénes son aquellos que los protegen? Son hijos de Dios y los ángeles del cielo están encargados de guardarlos y defenderlos. Cada uno de ellos tiene un ángel tutelar y custodio que vela en su defensa, sin perder la vista de Dios.... Estos ángeles os ven; ¿cómo no se enojarán contra vos, si os ven atentos á perder lo que ellos tienen tanto cuidado

de conservar? ¿no solicitarán ellos la venganza de Dios en cuya presencia están todos? ¡Ah! imitad antes bien estos ángeles en cuanto os sea posible; uníos á ellos; trabajad de inteligencia con ellos para remover los escándalos y proteger la inocencia! Dad gracias á Dios por haberos puesto á vosotros mismos bajo la protección de un ángel; respetad este espíritu sublime, poderoso, bienaventurado; supplicadle, escuchadlo, dadle gracias y poned en él toda vuestra confianza. Respetad también y rogad al ángel custodio de todos aquellos con quienes habeis de tratar.

Lo segundo. *El hombre escandaloso destruye la redención del Salvador, respecto de aquellos que escandaliza.* “Porque el hijo del hombre ha venido á salvar lo que se había perdido....”

Jesucristo bajó del cielo para salvar al hombre; salió del seno de su Padre; ha, por decirlo así, abandonado la corte celestial y la compañía de los ángeles por correr detrás de aquella oveja descarriada; y cuando la ha hallado y por ella ha hecho fiesta, vos con vuestro escándalo, vos se la arrebatáis, vos le quitáis su amada conquista, vos destruíais una mies que formaba su mas dulce esperanza. El esperaba formarse un pueblo nuevo y fiel de estos pequeñitos, de estos niños, de estas almas inocentes; ya lo había comprado con el precio de su sangre; ya lo había consagrado é incorporado por medio del bautismo; los habria hecho santos y escogidos, y vosotros, ¡oh inhumanos! destruíis todas sus esperanzas, el fruto de sus trabajos y de su redención. ¿Comprendéis vosotros ahora qué pecado sea el escándalo? En poco tiempo se renovaría la faz del cristianismo sin el escándalo que se da á la juventud y muchas veces también á los niños antes de la edad de la razón. ¡Oh miserables de aquellos que se hacen culpables de un tan gran delito!

Lo tercero. *El hombre escandaloso se opone á la voluntad de Dios que quiere la salvación de los hombres.* “Así no es voluntad de nuestro Padre que está en los cielos, que perezca uno de estos pequeñuelos....”

Cuanto Jesucristo ha hecho por la salvación de los hombres, lo ha hecho conformándose con la voluntad de Dios su Padre, de quien él es el Hijo único. Este mismo Dios, Criador y Padre de todos los hombres, que ha venido á ser especialmente nuestro por nuestra adopción en Jesucristo, no quiere que alguno de nosotros perezca. Quiere que nosotros después de haber vivido sobre la tierra, como dignos hijos, seamos participantes en el cielo con su Hijo único de su herencia eterna, y que reunidos á él y á nuestro Salvador, goceemos de la divinidad misma y de todas las delicias que en ella se incluyen. ¡Ah, qué delito tan enorme, pues, cometa el escandaloso que oponiéndose á esta voluntad de Dios y uniéndose con la malicia y con la envidia del demonio, priva un alma de un bien tan grande para precipitarla en los tormentos del infierno!.... ¿Pe-



ro el escandaloso pensará acaso ó se imaginará que podrá oponerse siempre á la voluntad de Dios? Si esta voluntad para nuestra salvacion es condicionada en este mundo y pide en nosotros una fiel cooperacion, la que él tiene de recompensar en el otro la virtud y de castigar el vicio, es absoluta y nada podrá oponerse ni resistirle. ¿Si en el otro mundo, el que se ha dejado pervertir del escándalo es castigado de una manera tan terrible, qué será de aquel que por sus escándalos se habrá perdido y habrá ocasionado la pérdida de los otros?

## PETICION Y COLOQUIO.

¡Ah! Señor, haced que yo sea la víctima, no de vuestra cólera, sino de vuestra caridad ardiendo del fuego de vuestro amor; haced que lejos de corromper los otros y de ser para ellos motivo de escándalo, sirva antes de preservarlos de la corrupción y de los escándalos del mundo. Amen.

## MEDITACION CXLVII.

## DEL INFIERNO.

Si las leyes que nos ha dado Jesucristo sobre el escándalo parecen severas y difíciles de practicarse, los motivos que nos propone son tan poderosos, que hacen desaparecer toda dificultad; porque de una parte se trata de ganar el cielo, y de la otra evitar el infierno. Parémonos ahora en este último motivo.... "ser arrojado en el fuego eterno.... en el fuego del infierno.... ir al infierno en un fuego inextinguible, donde su gusano no muere, y el fuego no se apaga...."<sup>1</sup> Tales son las palabras de Jesucristo, palabras que nos demuestran invenciblemente que en las penas del infierno hay tres cosas terribles. Primera. El fuego. Segunda. El fuego. Tercera. La eternidad. A que añadiremos. Cuarta. La equidad de este suplicio.

## PUNTO I.

## DEL FUEGO DEL INFIERNO Ó SEA DE LAS PENAS EXTERIORES.

Primero. *El fuego es el tormento mas cruel entre los tormentos del cuerpo.* Con razon se dice que todos los tormentos están en el infierno, estando allí el fuego. Recorred todas las enfermedades, todos los dolores que podemos padecer

<sup>1</sup> S. Mat. c. XVIII, v. 8, 9.—S. Marc. c. IX, v. 42, 67.

en nuestro cuerpo, ellos son nada en comparacion del dolor que ocasiona el fuego. ¿No hemos experimentado en nosotros mismos su actividad, ó no hemos, por ventura, visto jamás en otros sus terribles efectos: un hierro ardiendo, cogido por inadvertencia, una gota de agua hirviendo, una pavesa encendida que casualmente cae en una mano, no nos hace gritar y nos ocasiona los mas vivos dolores?

Segundo. *El fuego es el mas horrendo suplicio que puede emplear la justicia humana.* Es tan terrible que si se deja ejercitar toda su fuerza, no puede durar largo tiempo, y si se le quiere prolongar es necesario aplicar un poco cada vez. Un hombre quemado á fuego lento, este pensamiento hace estremecerse: con todo eso, padece solamente en algunas partes de su cuerpo. Un hombre quemado vivo es un espectáculo horrible, á cuya vista ninguno puede resistir; con todo eso padece solo pocos instantes y bien presto lo libra la muerte de su tormento. Pero ser sumergido en el fuego, estar revestido y penetrado, abrasarse todo enteramente y en todas las partes del cuerpo sin que el cuerpo se consuma, sin que el sentido se amortigüe, sin que la muerte pueda dar fin á este horrible tormento; ¡oh qué estado! ¡oh qué suplicio! ¡Ah! gran Dios, ¿quién podrá estar delante de vos? ¿quién no temblará á una justicia tan poderosa y tan terrible?

Tercero. *El fuego de un incendio es el mas espantoso de todos los espectáculos.* El fuego se ha pegado en una casa, ya ocupa todas sus partes, se hizo ya dueño de todos los cuartos; la llama, mezclada de un humo negro, se eleva en torbellinos sobre el techo y anuncia desde lejos horror y estrago. Los miserables habitadores, sorprendidos en el incendio, encerrados en este horno, envueltos entre llamas, buscan en vano el medio de salir; perdidos ya y no sabiendo donde poner el pié, corren á la muerte que quieren evitar, atraviesan las llamas y caen en golfos ardientes que por todas partes se abren y aquí miserablemente perecen. El pueblo, entre tanto, está en consternacion y en movimiento, cada uno aunque con riesgo de su vida, se da prisa á llevarles socorro, á apagar el incendio y á preservar de él las casas vecinas. Imágen débil y poco semejante al incendio de un Dios despreciado por vosotros, ya no os queda medio alguno para huir ó libraros del incendio para salir de vuestras prisiones ardientes, ni menos el de morir en ellas. Para vosotras ya no hay socorro, no hay alivio, ni tampoco compasion. El fuego que os devora, es de una naturaleza que no se puede apagar en vosotras; vosotras mismas sois su alimento inmortal y el soplo de la cólera de vuestro Dios que lo ha encendido; será igualmente eterno con él.

Cuarto. *El fuego es el elemento á cuyo reparo cada uno usa toda la precaucion posible.* Veis con qué arte es manejado y distribuido; con que pron-

titud se vuelve á su sitio un carbon encendido que se apartó de su lugar y se apaga una pavesa que cae; con qué severidad se prohibe acercarlo á ciertos lugares; con qué vigilancia se examina antes de coger el sueño, si todas las cosas están fuera de este peligro. ¡Ah! se dice, no se usan jamás sobradas diligencias contra el fuego. ¡Insensatos! ¡Y contra el fuego del infierno, ninguna precaucion, ningun temor, ninguna inquietud? ¡lentos de dudas sobre la religion, sabedores de confesiones mal hechas, con una conciencia repleta de pecados graves y conocidos, vivimos tranquilos, nos abandonamos al sueño como si nada hubiera que temer? ¡Estamos al borde de aquel golfo espantoso, y con todo eso reímos, nos divertimos y al parecer tenemos el gusto de arrojarlos dentro y llevar con nosotros otros muchos? ¡Qué locura! ¡qué furor! ¿Nos dice, por ventura, mucho Jesucristo con decir.... "si tu mano.... si tu pié.... si tu ojo te escandaliza, córtalo, arráncalo, arrojalo de tí?"

## PUNTO II.

## DEL GUSANO DEVORADOR Ó LLÁMASE DE LAS PENAS INTERIORES.

El tormento del fuego en esta vida lleva tras sí todas las facultades del alma, y quita toda la potestad de ocuparse en algun otro objeto. No sucede así en el infierno. Llenando de sí el fuego toda la facultad de sentir que tiene el alma, conserva las otras dos facultades, el entendimiento y la voluntad, toda su fuerza para ocasionarle un nuevo género de tormento, que es aquel gusano devorador de que es despedazada, y cuyo suplicio es superior á cuanto podemos exprimir ó imaginar.... "Su gusano no muere." Tres veces lo ha repetido Jesucristo y tres suertes de reflexiones oprimen al alma condenada.

Primera. *Reflexion sobre lo presente.* El alma condenada lleva sus pensamientos sobre lo presente y sobre todo aquello que la rodea, y no ve otra cosa que suplicios ó impotencia total de librarse de ellos ó de aliviar su dolor. Ahora los juzga atroces, crueles é injustos, y brama contra el Criador, contra el Salvador y contra todas las criaturas.... Ahora reconoce la justicia y la equidad, y concibe todo el horror de los pecados de que se ha manchado y vuelve contra sí todo su furor! Ahora compara su estado con el de los bienaventurados; sabe que aquel mismo Dios que á ella la desecha, se comunica á otros con todo el esplendor de su gloria; que mientras sagra sobre ella su mano vengadora y terrible, despliega en favor de otros todo su poder para hacerlos felices; que mientras ella está sumergida en un abismo de fuego y de suplicios, nadan otros en un océano de delicias, cuya inefable

dulzura no puede jamás alterarse. Entre estos bienaventurados ciudadanos del cielo, cuenta ella algunos que ha conocido, con quienes ha vivido y que acaso han sido de ella motejados, despreciados, insultados; allí reconoce amigos, parientes, protectores que se han interesado por su salud y hen hecho todos los esfuerzos para llevarla consigo. Y ¡oh con qué ardor suspira ella por gozar de Dios, por unirse al sumo bien! ¡Ah! interceded por mí, grita ella; sacadme fuera de este horrible golfo.... ¡Vanos deseos! ¡gritos inútiles que no llegan hasta ellos, no llegan á su gloriosa morada! Allí absortos en Dios, tranquilos en su felicidad, ya no piensan mas en ella, ya no tienen mas memoria de ella. Fuera de sí entonces, del odio y del furor, querria aniquilar todas las cosas, al Criador, á las criaturas, el cielo, el infierno y á sí misma con todo el universo. Pero, sea despedazada, se desespere y no puede, se roe, se despedaza, se desespere y viene á ser el mas cruel tormento á sí misma.

Segunda. *Reflexiones sobre lo venidero.* Tira su vista sobre lo venidero y no ve otra cosa que un abismo sin fondo, que una continuacion sin fin en la misma situacion y en los mismos suplicios, sin poder esperar que se acabarán, que se mudarán, que se mitigarán. No habrá jamás socorro, no habrá jamás consuelo, no habrá jamás compasion, jamás habrá poder capaz de socorrerla ó de librarla; en la naturaleza no hay mas fuerza que para atormentarla y para perpetuar sus tormentos. ¿Y quién podrá exprimir la rabia y la desesperacion que ocasiona una tal certidumbre?

Tercera. *Reflexiones sobre lo pasado.* Lee en lo pasado que por su propia culpa ha caído en aquel abismo de suplicios; vuelve á llamar á su memoria los medios, la facilidad que ha tenido para preservarse de ellos, las gracias, las instrucciones, los buenos ejemplos que Dios le habia presentado; conoce que no ha estado sorprendida ni engañada, confiesa que sabia todo lo que ahora experimenta, que lo habia pensado, que lo habia meditado, que hubo un tiempo en que caminaba en el buen camino, que de ella dependia el perseverar en él; que habiendo pecado, podia volverse á Dios por medio de la penitencia y recuperar su gracia.... ¡Ah tiempos infortunados, ya no existis mas, ya no volveréis jamás! Estoy sumergida en la suma miseria. Fué criada ó criada para gozar del sumo bien, he podido estar en la gloria, estoy en el infierno; todo se ha perdido para mí, no hay para mí remedio.... Medita la vanidad de los objetos que ha preferido á Dios y que la han hecho preocuparse en aquella miseria; mundo, placeres, riquezas, pasatiempos, vida momentánea, ¿dónde estais? ¿es posible que me hayais engañado y que por vosotros me haya yo expuesto á estos tormentos y que finalmente haya caído en ellos? ¡Oh dolor, oh infelicidad, oh lágrimas de sangre! ¡Pero dolor, sentimiento y lágrimas sin fruto; gusano devorador que jamás